

## SECCIÓN SEXTA

LA VIDA GLORIOSA DE JESUCRISTO RESUCITADO ES PRENDA DE LA FELICIDAD RESERVADA AL BUEN SACERDOTE, MODELO DE LA VIDA APOSTÓLICA Y DE AQUELLA UNIÓN CON DIOS QUE ES LA CONSUMACIÓN DE LA VERDADERA SANTIDAD

La parte que nos resta para terminar está llena de dulzura. Israel sale de Egipto y de su dura cautividad para atravesar el desierto, siendo guiado por una nube luminosa: va á ser introducido en la riquísima y abundante tierra de promisión por donde corre leche y miel. Nuestra alma ha vencido todas las dificultades para seguir á Jesucristo, caminando por la vía luminosa de sus ejemplos. Con arreglo á tan perfecto modelo ella se ha amoldado á las virtudes cristianas y apostólicas. Ya no le resta más que hacer con este divino Rey una alianza eterna en la cual el amor debe ser el vínculo de unión. He aquí por qué en adelante todas nuestras meditaciones tendrán por objeto especialísimo el unirnos á Dios más estrechamente por la divina caridad. Establecednos, Señor, en esta tierra de promisión y no permitáis que salgamos de ella jamás.

## MEDITACIÓN XCII

### *Resurrección de Jesucristo*

- I. Feliz transformación que en El obra.
- II. Feliz cambio que á nosotros nos promete.

### PUNTO I

#### Estado feliz de Jesucristo resucitado

La alegría sucede á la tristeza, el triunfo al combate. El Salvador en su Pasión todo lo había sacrificado, todo lo había perdido por nuestro amor. Bienes de fortuna. En la Cruz no tenía un harapo con que cubrir su desnudez, ni un vaso de agua con que calmar su sed. Bienes de la reputación y el honor. Jamás ha habido un hombre más calumniado, ni que haya sufrido más difamación é injurias. Bienes de la salud y de la vida. El murió en un afrentoso patíbulo y entre horribles torturas.... Pero ya resucitó...., ya todo varía de aspecto; cambiado ya, ha recobrado con creces todo lo que había perdido. Absolutamente todo le faltaba, más ahora todo es suyo.... *Es Dueño y Señor de toda la tierra* (1). Era el *oprobio de los hombres y el deshecho del pueblo* (2), y ahora se ve *coronado de Gloria y de honor* (3); no era sino la misma debilidad, juguete y mofa de sus enemigos, y ahora es la virtud, *la fortaleza de Dios* (4); el *Dios poderoso en el combate* (5). El ha salido vencedor en esta guerra, á la cual nos ha invitado á seguirle; el infierno con sus puertas de bronce, con sus barreras de hierro no ha

- (1) Mich., IV, 13.
- (2) Ps., XXI, 7.
- (3) Hebr., II, 7.
- (4) I Cor., I, 24.
- (5) Ps., XXIII, 8.

podido resistirle (1). Siendo el más hermoso de los hijos de los hombres, vino á quedar como un leproso, como un hombre herido por la mano del Señor; pero ahora su rostro resplandece más que el sol, y no hay nada que iguale á su hermosura; su Cuerpo divino brilla y brillará eternamente, adornado con las dotes del cuerpo glorioso. ¡Ah! La muerte no tendrá ya sobre El ningún derecho; ha sido vencida cuando más se mostraba vencedora. *Resurrectionis gloria*, dice San León, *sepelivit morientis injuriam: ruptis vinculis mortis, infirmitas in virtutem, mortalitas in æternitatem, contumelia transivit in gloriam; sicut tenebra ejus, ita et lumen ejus*. Jesucristo encuentra en su Resurrección todo lo que había sacrificado, y aun mucho más: más consuelos interiores y exteriores; más amigos, más reputación, más honor, y un Cuerpo más perfecto que el primero.

Regocijémonos de su felicidad y felicitémosle por su victoria. ¡Oh glorioso Vencedor de la muerte, que habéis salido del sepulcro para elevaros sobre todos los Cielos y hacer brillar vuestra gloria por toda la tierra! *Exaltare super celos, Deus, et in omnem terram gloria tua* (2). Regocijémonos también nosotros de haberle elegido por nuestro Jefe, alistándonos bajo sus banderas. ¡Qué felicidad la nuestra, de habernos unido con El! Seamos firmes en esta voluntad de seguirle y de imitarle lo más perfectamente que nos sea posible, tanto más cuanto que su triunfo es para nosotros la única prenda segurísima de un triunfo semejante.

## PUNTO II

Estado feliz que debemos esperar de la Resurrección de Jesucristo

La dignidad del sacerdocio nos coloca en los primeros puestos de honor entre los discípulos de Jesu-

(1) Ps., CVI, 16.

(2) Ps., LVI, 6.

cristo y nos hace además ministros suyos; dos motivos que nos obligan á seguirle más de cerca por el camino de las humillaciones y sufrimientos, pero también nos aseguran que tendremos más parte en la alegría y gloria de su triunfo. Nosotros somos, como sus primeros discípulos, los miembros más nobles de su cuerpo místico; somos los ojos que le ilustran y el corazón que le anima. Los miembros siguen todos la condición del principal de ellos, que es la cabeza. Como ministros suyos, debemos hallarnos donde quiera que El esté: *Ubi sum ego, illic et minister meus erit* (1); siempre cerca de El: aquí en la tierra, en las tribulaciones, y aun en las mayores tribulaciones, y después de la resurrección, en la gloria sin fin.

Oigamos al apóstol San Pablo y meditemos: *Es una verdad muy cierta, que si morimos con Jesucristo, viviremos con El y que si participamos de sus pruebas, seremos asociados á su Reino; que si padecemos con El, con El seremos glorificados. Transformará nuestro cuerpo, ahora tan despreciable, y lo reformará según el modelo de su propio Cuerpo, tal cual es después de su Resurrección*. No; no podemos dudarle sin faltar á la fe, porque el mismo Dios nos lo asegura; El cumplirá sus promesas si nosotros observamos las condiciones que nos ha impuesto que son: sufrir, morir con Jesús, y ser probados con El. A este precio nosotros viviremos infaliblemente, reinaremos y seremos coronados con El. En una palabra: *si nosotros procuramos imitarle en la muerte también le imitaremos en la Resurrección*. ¿Puede haber promesa más cierta ni más consoladora?

Pero, además, la medida de nuestra felicidad debe corresponder exactamente á la del celo que hubiésemos tenido en imitar al Salvador. *Sabed*, nos dice San Pablo, *que cuanta parte hubiereis tenido en sus padecimientos, tanta tendréis en sus consuelos* (2). Así

(1) Joan., XII, 25.

(2) *Scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis*. (II Cor., I. 7.)

nos lo prometió Jesús en la meditación de su Reino. Cuando nos invitó á seguirle, nos declaró que cada uno participaría de los frutos de la victoria según lo que hubiese contribuido á ella con sus trabajos.

Tengamos, pues, una voluntad resuelta, determinada, de llevar con alegría y mirar como inmenso favor el que Jesús nos llame para que le acompañemos en los oprobios y en la Cruz. ¡Ah! Cuanto más abatidos nos viere bajo el peso de las humillaciones, desprecios y sufrimientos, más nos ensalzará después, no lo dudemos, Sacerdotes del Señor, y más nos regalará en la felicidad y gloria que nos promete, pues esta ha de ser proporcionada á nuestros trabajos, á nuestro celo, á nuestros sufrimientos presentes. Cuanto más bebiéremos del cáliz del dolor en esta vida, más nos gozaremos eternamente en el torrente de las delicias celestiales. Comparemos la duración del reposo y alegría que se nos propone con la de las penas, cuidados y aflicciones de esta vida; Jesucristo no vivió aquí abajo en la tierra sino treinta y tres años, y de estos no pasó sino quince ó dieciséis horas en medio de los tormentos de su Pasión; pero ha resucitado, para siempre...; hace ya más de veinte siglos que goza del fruto de su victoria; así, nosotros nada haremos, nada padeceremos por Dios y por la salvación de las almas sin que se nos devuelva el ciento por uno... ¡Oh, y qué esperanza tan propia para mantener en nosotros el fervor! ¡Cuánto debe inflamar nuestro valor, asegurar nuestras resoluciones y hacernos emprender con energía nuestros ministerios y abrazar con ardor los pasajeros trabajos de esta vida! ¡Ah! sí: que son prenda cierta de una felicidad constante y envidiable: sean estas hoy nuestras resoluciones irrevocables.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Estado feliz de Jesucristo resucitado.* Nuestro divino Salvador todo lo sacrifica por amor nuestro: los

bienes de fortuna, el honor y aún la misma vida: resucita y recobra con creces todo aquello que había perdido. Ya todo es para El: está coronado de gloria. El es *el poderoso Señor de las batallas*. ¡Qué claridad, qué dichosa impasibilidad para su Cuerpo! ¡Qué alegría para su alma! Tomemos parte en su triunfo y felicitémonos de estar afiliados á su bandera. Confirmémonos en la voluntad de seguir siempre sus huellas.

PUNTO SEGUNDO. *Estado feliz que debemos esperar de la Resurrección de Jesucristo.*—Meditemos con San Pablo: *Si nosotros muriésemos en El, viviremos con El... Acompañándole en sus combates, participaremos de sus triunfos.* El cumplirá sus promesas si nosotros llenamos las condiciones que El ha impuesto. La medida de nuestra felicidad responderá á la de nuestra fidelidad. Mis riquezas futuras serán proporcionadas á mi pobreza presente; mis delicias en la Patria Celestial á mis sufrimientos en este destierro.

#### MEDITACIÓN XCIII

*La vida de Jesucristo resucitado es modelo de la vida apostólica*

I. Jesucristo resucitado nos enseña á unir la acción con la contemplación.

II. Jesucristo resucitado, nos enseña á discernir y á recibir sus visitas y comunicaciones.

#### PUNTO I

**Jesús resucitado nos enseña á unir la vida activa con la contemplativa**

No puede imaginarse ni mayor diligencia ni más actividad que las que Jesucristo manifestó después de su Resurrección en presentarse allí, donde la salvación de las almas de sus dispersas ovejas le llamaba, ni más prontitud en volver á Dios su Padre luego que su presencia no era ya necesaria á sus discípulos.

1.º Y en efecto, ¡con qué actividad le vemos buscar, consolar é instruir á sus discípulos! En un

mismo día se deja ver cerca del sepulcro de donde salió glorioso..... en el camino de Emaús..... en el cenáculo de Jerusalén. Ningún obstáculo le detiene; su Cuerpo, ligerísimo como un espíritu, vive, habla y obra de un modo celestial: *Apparens eis, et loquens de regno Dei* (1). He aquí el perfecto modelo del hombre apostólico. Todos sus pensamientos y sus aspiraciones no se dirigen sino á extender ó consolidar por todas partes el Reino de Dios. A cualquier parte adonde la gloria de Dios ó la salvación de las almas le llame, allí corre volando; nada se le hace difícil cuando se trata de llevar la felicidad á un alma, á una sola alma, ó de impedir alguna ofensa de Dios. Nunca ha hecho tanto bien que no quiera y no esté dispuesto á hacer todavía mucho más, olvidándose de su descanso, de su salud, de su misma vida, siendo necesario que otros tengan cuidado de él; pero Dios lo está viendo y provee á todas sus necesidades, de suerte que cuanto él menos se ocupe en cuidar de su conservación y de las cosas materiales, más parece ocuparse de él la Providencia. El no piensa sino en Dios, no habla sino de Dios y de la salvación del prójimo, haciendo que redunde para la gloria de Dios; piensa y habla solamente de aquello que su corazón rebosa, y evita con especial cuidado que la vida activa perjudique á la contemplación de las cosas divinas.

2.º Nuestro Señor Jesucristo no se muestra menos pronto en volver á su Padre que en dedicarse al cuidado de los hombres: sus apariciones son cortas, y estas como impuestas y reguladas por la necesidad: no se detiene mucho en conversar con los hombres: se ve que su inclinación le llama á otra parte; pero ¿adónde?... A Dios, á la soledad, donde es más fácil hallarle. Lo mismo se ve en el Sacerdote que tiene el verdadero espíritu de su estado. No se queda en medio de los hombres, ni se pone en contacto con ellos sino en cuanto su ministerio se lo exige, pudiendo

(1) Act., I, 3.

aplicársele estas palabras del Salvador: *Exivi a Patre, et veni in mundum; iterum relinquo mundum et vado ad Patrem* (1).

El Espíritu Santo nos compara á las nubes, que llevan el agua á diferentes regiones, y á las palomas, que dirigen su vuelo á los agujeros de las rocas (2). Las nubes traen su origen del mar y de los ríos, y después de una circulación ó carrera más ó menos larga, vuelven otra vez á su fuente. Las palomas salen de su morada, y después de algunas excursiones vuelven otra vez á entrar en ella. Esta conducta del Salvador fué siempre notable durante toda su vida, pero sobre todo después de su Resurrección. El buen Sacerdote trata de imitarle; pone más diligencia en volver que en salir; si el cuidado y el bien del prójimo le obligan á salir de su soledad, su propio interés, el bien de su alma le exigen que se vuelva pronto á ellas, aunque, á decir verdad, ese frecuente volver á Dios, por los santos ejercicios de la vida interior, no es menos útil al prójimo que á nosotros mismos.

## PUNTO II

Jesús resucitado nos enseña á discernir y á recibir sus comunicaciones íntimas

La perfección de nuestra unión con Dios por medio de Jesucristo es la perfección misma de nuestra santidad, y esta perfección la facilita el Salvador por medio de ciertas visitas secretas en las cuales se comunica á nuestras almas y las abrasa en su amor. Es, pues, de la mayor importancia que conozcamos la naturaleza, el tiempo y los efectos de estas visitas interiores, para que sepamos aprovecharnos de ellas, y nos hagamos dignos de recibirlas. Su semejanza la hallaremos en las diferentes apariciones de Jesús re-

(1) Joan., XVI, 28.

(2) *Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbe ad fenestras suas?* (Is., LX, 8.)

sucitado. Consideremos, pues, á quién, cómo y por qué se aparece.

1.º A las almas devotas y sencillas que sufren por Jesucristo es á quienes El se muestra después de su Resurrección; los que en un principio no se hallaban con aquellas disposiciones no tardaron en adquirir las. ¡Qué sencillez! ¡Qué amor y abnegación en María Magdalena y en las otras mujeres que tuvieron también la dicha de ser las primeras en ver á Jesús! ¡Qué aflicción en el corazón de Pedro cuando le negó hasta tres veces á pesar de lo vivo de su amor! ¡Qué tristeza en los discípulos que iban á Emaús! No hablaban sino del motivo de esta misma tristeza y dolor: *Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?... De Jesu Nazareno...* (1).

¡Feliz el alma que escucha al Señor dentro de sí misma y que recibe de sus labios palabras de consuelo! (2). ¡Dichosos los oídos cerrados al ruido de las criaturas y siempre atentos á recoger el soplo de las inspiraciones divinas! (3). Grande arte es seguramente saber de este modo atraerse á Jesús, conversar con El y retenerlo consigo (4). Pero todo el secreto de este arte divino consiste en esto: sé humilde y pacífico, y Jesús estará contigo; sé devoto y tranquilo y Jesucristo permanecerá contigo (5). ¡Ah! ¡Cuán pocas son las almas favorecidas con estas comunicaciones íntimas! Porque hay pocas que tengan el valor de renunciar del todo á las cosas perecederas y á las criaturas todas (6). Muchos hay que desean la contem-

(1) Luc., XXIV, 17, 19.

(2) *Beata anima quæ Dominum in se loquentem audit, et de ore ejus consolationis verbum accipit.* (Imit., l. III, c. I.)

(3) *Beata aures quæ venas divini susurri suscipiunt.* (Imit., l. III, c. I.)

(4) *Magna ars est scire cum Jesu conversari, et scire Jesum tenere magna prudentia.* (Ibid., l. II, c. VIII.)

(5) *Esto humilis et pacificus, et erit tecum Jesus; sis devotus et quietus et manebit tecum Jesus.* (Ibid.)

(6) *Ideo pauci inveniuntur contemplativi, quia pauci sciunt se á perituris et creaturis ad plenum sequestrare.* (Ibid., l. III, c. XXXI.)

plación, mas no cuidan de poner en práctica lo que para ella se requiere. Hay también otro gran impedimento, y es que los hombres se paran mucho en las señales y en las cosas exteriores, y muy poco en la perfecta mortificación (1). Que tu conversación sea corta, pero propia y de gran sentido; déjalo todo y lo hallarás todo (2). Nadie, sin duda, puede encarecer este don precioso; pero Dios es tan bueno que lo concede á la generosidad y á la constancia de nuestros esfuerzos.

2.º Jesús algunas veces se presentaba en su propia y natural figura, y se le reconocía en su rostro, en su voz, en sus maneras; se veían hasta las cicatrices de sus divinas llagas. Otras se mostraba como un viajero ó como un hortelano; pero luego se manifestaba con un gesto, ó una acción que parecía como escapársele, y dejaba ver quien era. Una palabra que pronunciase, llegaba al corazón y le hacía prorrumpir en esos deliquios de amor y de gozo que sólo El puede producir: *Dicit ei Jesus: Maria! Conversa illa dicit ei: Rabboni!* Si su presencia algunas veces no es tan cierta; luego, sin embargo, se le reconoce en dos efectos que produce: 1.º en que sus visitas no causan espanto ni turbación, sino calma y serenidad; 2.º que aun cuando breves, dejan el alma en mucha paz y grande consuelo. Es precisamente todo lo contrario de la impresión que causa la presencia del mal espíritu, que no inspira sino negros pensamientos, turbación y abatimiento.

¡Oh momento feliz aquel en que Dios llama de repente de la tristeza á la alegría (3). Pero, ¡cuán raro es, y qué pronto pasa...! «Nace en el corazón un ra-

(1) *Plures reperiuntur contemplationem desiderare; sed quæ ad eam requiruntur non student exercere. Est magnum impedimentum, quia... parum de perfecta mortificatione habetur.* (Ibid.)

(2) *Tene breve et consummatum verbum: Dimitte omnia et invenies omnia.* (Ibid., c. XXXII.)

(3) *Felix hora, quando Jesu vocat de lacrymis ad gaudium spiritus.* (Imit., l. II, c. VIII.)

yo de luz, dice San Bernardo, un destello de dulzura....; nadie lo conoce sino el que lo siente, y el que lo siente apenas lo llega á conocer él mismo, porque pronto desaparece» (1). Quisiéramos abrazar, retener al Señor, cuando así lo hemos conocido. ¡Oh, y cuánto nos cuesta oírle estas palabras: «No me toques, no te acerques; todavía no estás donde se puede gozar plenamente de mi presencia» (2). Si Dios, pues, concede á nuestros deseos algunas de estas consoladoras visitas, no olvidemos esta advertencia: *Potes cito fugare Jesum et gratiam ejus perdere, si volueris ad exteriora declinare* (3).

3.º Mas ¿qué objeto se proponía el Salvador apareciéndose á sus discípulos....? Afirmarlos en primer lugar en la fe, preparar sus almas á nuevas pruebas, animarlos á emprender grandes trabajos para su gloria. Estos son también los frutos que se sacan de estas visitas interiores, y esto lo que demuestra su divino principio. El apóstol Santo Tomás, el que más duda tuvo de la realidad de la aparición del Salvador, fué también uno de los que más viveza mostraron en su fe. Por otra parte, Dios muchas veces quiere dejarse conocer de aquellos á quienes intenta probar después, armando á sus soldados para el combate y preparando la luz del entendimiento para cuando sobrevengan las tinieblas. Esta alternativa de alegrías y de sufrimientos se observa en las vidas de los más grandes santos, y nos es necesaria á todos. Los consuelos muy prolongados debilitarían nuestra virtud, y si Dios se nos ocultase por mucho tiempo, desfallecerían nuestra resolución y valor. Cuando se manifiesta, en fin, á los hombres apostólicos, es casi siempre para excitarlos á hacer y sufrir grandes cosas para gloria de su nombre. Tal fué el efecto de las apariciones del Señor con que fueron favorecidos los primeros predica-

(1) *Nascitur in corde júbilus mellifluus, quem nemo scit nisi qui sentit, nec etiam ipse qui sentit, quia cito pertransit.*

(2) *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum* (Joan., XX 17.)

(3) *Imit.*, l. II, c. VIII.

dores del Evangelio, y nosotros mereceríamos no tener parte en ellas si no estuviésemos dispuestos y prontos á dejar á Dios por Dios.

Si; juzguémonos indignos de estas gracias que admiramos en los santos; pero no consintamos nada en nosotros, nada hagamos que pueda obligar á Dios á privarnos de ellas. Si nos las da, estimemos siempre y amemos con fidelidad al Autor de estos dones más que los dones mismos, y no veamos ni consideremos en estos favores celestiales sino nuevos motivos de procurar su mayor gloria.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesucristo resucitado nos enseña á unir la acción á la contemplación.*—Con aquella actividad que El demuestra tener, consuela é instruye á sus discípulos: en un mismo día se presenta en tres sitios diferentes, tiene Cuerpo pero es como si no lo tuviera, pues su vida es enteramente celestial... Esto hace el buen Sacerdote: nada le detiene, él se encuentra en todas partes donde la necesidad reclama su asistencia. Se olvida de todo para no ocuparse de otra cosa que de Dios y de las almas.—Jesucristo resucitado no se muestra menos solícito en volver á su Eterno Padre que en darse á los hombres. Hagamos lo mismo. Que vuestras apariciones en medio de los hombres sean hijas de la necesidad de ejercer nuestro sagrado ministerio. El Espíritu Santo nos compara á las nubes y á las palomas. Que los intereses del prójimo solamente nos saquen de la soledad y los nuestros nos hagan permanecer en ella.

PUNTO SEGUNDO.—*Jesucristo resucitado nos enseña á discernir y á recibir sus íntimas comunicaciones.*—1.º Esto es propio de almas sencillas, devotas y afligidas que sufren por Jesucristo y á las cuales nuestro Salvador se les muestra. Sirvan de ejemplo la Magdalena y los discípulos de Emaús: Pocas almas son favorecidas con estas visitas y comunicaciones íntimas porque son pocas las que despegan por completo su corazón de las cosas perecederas. 2.º Jesús se aparecía unas veces en su propia figura; otras se mostraba como

un hortelano ó de otros modos pero siempre se daba á conocer.—Sus visitas llevaban la calma y dejaban al alma llena de consuelo. 3.º El objeto de estas visitas era afirmar la fe y preparar para nuevas pruebas. Cuando visita á los hombres apostólicos, ordinariamente es para ejercitarlos á hacer grandes cosas y á sufrir por la gloria de su Nombre.

### MEDITACIÓN XCIV

*Ascensión de nuestro Señor Jesucristo.  
Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—«Jesús condujo, pues, á sus discípulos á Betania y levantando sus manos los bendijo; y después de haberles dado su bendición se separó de ellos, y le vieron elevarse al Cielo y una nube le ocultó á su vista (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse el monte Olivete y sobre esta montaña un gran número de discípulos.

TERCER PRELUDIO.—Elevemos nuestros corazones á Jesucristo y supliquémosle que nos inspire un ardiente deseo de verle un día en la gloria.

#### PUNTO I

*Contemplar las personas*

Multitud grande de discípulos del Salvador cubren el Monte santo, llenos de alegría por la presencia de Jesús, y apenados también por el temor de perderle. Algunos dudaban todavía; pero la mayor parte se hallaban plenamente convencidos de la

(1) Luc., XXIV, 50, 51, Act., I, 9.

Resurrección. ¡Con qué sentimientos de contento, con qué expansión y amor contemplan á su divino Maestro! ¡Qué atentos á todas sus palabras, á todos sus movimientos!... Mirémosle nosotros también: ¡Qué dulzura, qué majestad! ¡Qué radiante su divino rostro! ¡Qué resplandecientes sus llagas! Fijemos también la vista en los dos ángeles vestidos de blanco que vienen á sacar á los Apóstoles y demás discípulos del asombro en que se hallaban y darles una instrucción de que ellos supieron aprovecharse bien. ¡Ah! Aprovechémonos también nosotros. Veamos, en fin, á los Apóstoles y demás discípulos descendiendo de la montaña, llenos de alegría, retirándose á Jerusalén para prepararse á recibir al Espíritu Santo.

#### PUNTO II

*Escuchar las palabras*

Jesús hace sus últimas recomendaciones á sus Apóstoles. Abre un vasto campo á su celo antes de ponerles ante sus ojos la imagen de la gloria, que será la recompensa. Nunca su lenguaje ni sus palabras han revelado en El al Señor y dueño del universo tanto como en esta ocasión: «*Todo poder me ha sido dado en el Cielo y en la tierra. Id, pues, por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura, instruid á todas las naciones, bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles á practicar todas las cosas que Yo os he prescrito....* Este trabajo sería superior á vuestras fuerzas si quedaseis abandonados á vosotros mismos; pero no temáis, que mi amor lo ha previsto todo; además de que os enviaré mi Espíritu, que os comunicará una fuerza á la que todos los obstáculos cederán, *he aquí que Yo mismo, á pesar de subir al Cielo, adonde voy á prepararos las moradas que os esperan, quedo con vosotros, hablando por vuestra boca, obrando por*